

Antena Conventual

Nº 68. SEPTIEMBRE 2022

Revista de la Familia Franciscana Conventual



Profesión solemne
de Fr. César y Fr. Alejandro

Frailes para siempre



PORTADA

Fr. César A. Euceda (de pie) y Fr. Alejandro M^a Aldavero posan sonrientes en la capilla de la casa de formación de Madrid, en vísperas de emitir su profesión solemne el 1 de octubre.

editorial	
«Por todo el tiempo de mi vida».	3
en familia	
Elena encuentra sus raíces. <i>Silvia Quintanilla</i>	4
obertura	
La gracia de los centenarios. <i>Juan Antonio Adánez</i>	5
pastoral	
Restaurar la dignidad. <i>Ana Montserrat</i>	6
La lección más difícil. <i>P. Alcalde/D. Curcci</i>	7
franciscanismo	
Un lugar en la familia. <i>Javi Conejo</i>	8
pasaba por aquí	
Dignidad y disfrute. <i>Asunta Utande</i>	9
mosaico	
Presencia misionera conventual en el mundo. <i>Redacción</i>	10
Convivencia fraterna de la OFS de Granollers. <i>Redacción</i>	10
30 años del grupo misionero de Barcelona. <i>Redacción</i>	10
más que dos	
Minusvalía emocional. <i>Ángel Luque</i>	11
verano	
Amada y mimada por Dios. <i>Macarena Corella</i>	12
En Ponferrada como en Asís. <i>Luis Pérez Marcilla</i>	14
El camino no se hace solo. <i>Laura Nieto</i>	16
carisma franciscano	
Residir en la alabanza.	
<i>Fr. Gonzalo Fernández-Gallardo</i>	15
contempla	
Construir el futuro con los migrantes y los refugiados.	
<i>Papa Francisco</i>	19
historia y vida	
A nadie negó nunca nada. <i>Fr. Sergio Barredo</i>	20
libros y recursos	
Peregrinar a la esencia de la fe. <i>Óscar Alonso</i>	22
Canciones para hacer amigos. <i>Belén Hernando</i>	23
misiones	
Impresiones de seis aprendices de misioneros.	
<i>N. Martín/A. José/J. M. Sánchez/R. Romero/A. Ginés/M. Maiz</i>	24
desde la palabra	
El descanso de Jesús. <i>Fr. Francesco Cocco</i>	26
el rincón de pensar	
Seréis como dioses. <i>Mariano Merino</i>	27
en primera persona	
<i>Fr. César A. Euceda y Fr. Alejandro M^a Aldavero:</i>	
«La vida franciscana es un carisma probado, una vocación preciosa».	28

Antena Conventual
Revista de la Familia Franciscana Conventual

EDITA: **Provincia Ntra. Sra. de Montserrat Franciscanos Conventuales (España)**

DIRECTOR: **Luis E. Larra Lomas**
SUBDIRECTOR: **Javier Ortega Santos**

CONSEJO DE REDACCIÓN:
Bernardino Román • Sergio Barredo • Juan Miguel Vicente • Abel García-Cezón

CONSEJO ASESOR:
Bernardino Hospital (Formación) • Roberto Llorente (Centros Educativos) • Juan Luis

Cormenzana (Pastoral Juvenil Vocacional) • Jordi Alcaraz (Misiones-Justicia y Paz) • Miguel Campillo (OFS) • Jesús Mari Jiménez (MI)

ADMINISTRADOR: **Miguel Ángel Marcos**

DISEÑO: **José Luis Silván**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid
Tel. (+34) 91 526 71 61
antenaconventual@pazybien.org
www.franciscanosconventuales.es

La suscripción a la revista es gratuita, pero si desea colaborar puede enviar un giro o ingresar su donativo en la cuenta corriente del **BANCO SANTANDER: ES45 0049 4690 5026 9301 5633**

Depósito legal: B-26306-05. Imprime: Gráficas Dehon. C/ Morera 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid).
© No se permite la reproducción total o parcial de artículos y fotografías sin una autorización expresa de la dirección de la revista, que se publica, trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre.



Escultura en bronce de san Francisco de Asís en actitud de alabanza, en la basílica de Santa Croce, en Florencia.

«Por todo el tiempo de mi vida»

El nuevo curso no puede empezar mejor. El próximo 1 de octubre, primer día del triduo en honor de san Francisco de Asís, cuya fiesta se celebra el día 4, dos frailes jóvenes de la Provincia de España, Fr. César A. Euceda (36 años) y Fr. Alejandro M^a Aldavero (26), emitirán su profesión solemne en la Orden de los Hermanos Menores Conventuales.

En medio de tantas malas noticias sobre las sucesivas olas de calor, las amplias superficies arrasadas por los incendios este verano, las restricciones de gas, luz y agua que se anuncian para el próximo otoño por el ahorro energético, la galopante inflación, la amenaza de recesión y la constante subida de precios de los alimentos y productos de primera necesidad, amén de la persistente guerra de Ucrania y otros frentes de batalla, saber que dos jóvenes, sí, dos, deciden hacerse frailes para siempre siguiendo las huellas de Cristo sobre la horma marcada hace exactamente 800 años por la Regla de san Francisco de Asís para la vida de los Hermanos Menores, es una muy buena noticia para la sociedad, para la Iglesia y especialmente para nuestra Provincia, pues hace más de una década que no se celebraba en ninguno de nuestros diez conventos de España una profesión solemne o perpetua.

La decisión de Fr. César y Fr. Alejandro se enmarca en el compromiso de por vida que, tarde o temprano, marca la hoja de ruta de toda opción vocacional o forma de vida, ya sea hacia el matrimonio para formar una familia, Iglesia doméstica, o a la vida célibe consagrada para la entrega total y generosa a Dios y al servicio de los demás. De hecho, el consentimiento en el rito del matrimonio y la fórmula de la profesión en la Orden franciscana guardan un parecido significativo en cuanto al contenido: lo que en los esposos es «para siempre», en los frailes es «por todo el tiempo de mi vida». En uno y otro caso, estremece pronunciar estas palabras, que necesariamente tienen que estar sostenidas por la confianza en un Amor más grande, dada la naturaleza frágil de la condición humana.

Con ser una noticia buena no, lo siguiente, para la Provincia de España, cuyos frailes se van haciendo mayores y tienen que tomar decisiones importantes para el futuro, la profesión solemne de estos dos hermanos no puede quedar en el ámbito de las fraternidades ni en los muros de los conventos. El paso adelante y definitivo de Fr. César y Fr. Alejandro es un ejemplo cercano y luminoso para los jóvenes que viven la vida y celebran la fe en nuestros colegios y parroquias, y especialmente para aquellos que participan asiduamente en las actividades de pastoral juvenil y vocacional de nuestra Provincia. La presencia constante de los dos en oraciones, convivencias, retiros, peregrinaciones y encuentros con adolescentes y jóvenes es una apuesta clara por el testimonio y la acogida.

La profesión solemne de Fr. César y Fr. Alejandro tendrá lugar al inicio del curso en el que recordaremos el octavo centenario de la aprobación de la Regla franciscana por la Iglesia, a través de una bula de Honorio III, fechada el 29 de noviembre de 1223. Casi ocho siglos después, ni su letra ni su espíritu han perdido vigencia: «La Regla y vida de los Hermanos Menores es esta: observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo».

Abandonada en Barcelona en 1940

Elena encuentra sus raíces

SILVIA QUINTANILLA [Barcelona]

MI madre Elena, miembro del grupo de Misiones de Barcelona, sabía muy poco de su pasado. Desde los seis años, aunque la edad es aproximada, se crió con una familia de Barcelona que la acogió en 1942 con la poca información que guardaba un informe. Este documento recogía que mi madre se perdió en Barcelona el 30 de noviembre de 1940 y que cuando la encontraron dijo que tenía unos 4 o 5 años y que era de Logroño. Durante dos años estuvo en un Centro de Menores, donde nadie la reclamó nunca.

Esa era toda la información de la que disponíamos, aunque no sabíamos si todos esos datos eran reales, por lo que siempre los habíamos puesto en duda. Además, mi madre, por su corta edad en el momento de la pérdida, no recuerda nada de lo que ocurrió ni de su familia biológica.

Iniciamos la búsqueda, revisando los registros civiles de Logroño y Barcelona, sin éxito. Solicitamos acceder a la documentación del Archivo Nacional de Cataluña, donde se guardaba su expediente como niña tutelada. Los datos que encontramos coincidían con la documentación que ya teníamos y no nos aportaban nada nuevo.

Gracias a la ayuda de un grupo de voluntarios, especializados en



genealogía, historia y criminología, y siguiendo sus indicaciones, mi madre se sometió a una prueba de ADN en enero de este año. Las coincidencias genéticas encontradas no eran suficientes como para localizar a su familia biológica, pero empezamos a confirmar que casi todos los primos genéticos eran personas con antepasados en Soria.

El grupo de investigadores que colaboraba con nosotras localizó a través de las redes sociales a una persona, Antonio, que, al conocer la historia, comentó que le cuadraban algunos datos del posible origen de

la familia de mi madre. Se hizo un test de ADN y confirmamos que era su primo hermano.

Su madre Inés era hermana de mi enigmática abuela, que respondía al nombre de Gabriela González Jiménez, nacida en Fuentes de Magaña (Soria) en 1913, pero que había vivido en Barcelona. Su familia biológica, que reside actualmente en Logroño, desconocía la existencia de la pequeña Elena. Ha sido una gran sorpresa para todos.

Todavía tenemos muchas dudas a las que dar respuesta (por ejemplo, qué pasó realmente para que Gabriela perdiera a su hija, y encontrar la identidad de su padre, probablemente un adinerado marino mercante), pero lo mejor de todo es que mi madre ha podido conocer la verdadera identidad de su familia materna después de 82 años desde que se perdió en Barcelona.

Uniendo algunos cabos sueltos, Gabriela se quedó embarazada, pero el padre no quiso saber nada, por lo que ella, al tener que trabajar y no poder cuidar a su hija, llevó a Elena a casa de su hermana Inés, en Logroño. Gabriela vivió en Barcelona hasta que se quedó viuda de Francisco Valls, que fue su marido desde 1945. En ese momento se trasladó a Logroño, donde residió los últimos quince años de su vida, sin desvelar a nadie más su secreto.

Cartas de los lectores

Esta página está reservada a los lectores de la revista. Por eso, puedes enviar cartas, comentarios o reflexiones a la dirección postal: **Antena Conventual. C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid.** O al correo electrónico: antenaconventual@pazybien.org.

La gracia de los centenarios



FR. JUAN ANTONIO ADÁNEZ
[Ministro provincial]

Pasado el caluroso verano, nos adentramos en un nuevo curso, una nueva oportunidad para crecer juntos. Nuevas tareas que el Señor pone en nuestras frágiles manos.

Cada curso, con sus ritmos, sus cambios, sus amaneceres y sus anohecidos... se convierte en una apasionante andadura, y por eso hay que pedir al Señor que resucite nuestra vidas, reverdezca nuestras almas y ponga sonrisas en nuestras miradas.

El 2 de octubre del año pasado, la Conferencia de la Familia Franciscana nos escribía una carta para prepararnos a la conmemoración de los centenarios franciscanos que estamos a punto de celebrar y que esperamos nos sirvan intensamente para avivar la herencia preciosa que nos dejó san Francisco de Asís hace 800 años.

Se trata de celebrar un centenario articulado en diferentes centenarios. «En especial, de 2023 a 2026 conmemoraremos lo que nos gusta llamar un único Centenario Franciscano: los 800 años de la Regla bulada, la Navidad de Greccio (2023), los Estigmas (2024), el Cántico de la Criaturas (2025) y la Pascua de Francisco (2026)».

Serán años en los que podremos tener la posibilidad de hacer memoria real y viva del carisma que el Espíritu suscitó en la Iglesia a través de san Francisco de Asís.

El regalo de la Regla

Comenzamos las celebraciones en este curso. Es el primero de los cinco y en él celebramos el regalo de la Regla, nuestra forma de vida, que tiene su núcleo en el Evangelio, como escribió san Francisco al inicio: «La Regla y vida de los hermanos



menores es esta: observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad» (Rb 1,1).

¡Esta es nuestra vida!, esto es lo que tenemos que vivir y llevar a los hombres de hoy. Este es el regalo que poseemos, pero también es el gran reto al que estamos llamados: promover la comunión y la mutua confianza, atrevernos a soñar juntos y diseñar caminos de comunión para abrir, también juntos, nuevos senderos que nos permitan ser fraternidades auténticamente franciscanas, «en salida», como tantas veces recuerda el papa Francisco.

Estamos llamados a ser animadores y constructores de una nue-

va cultura: la cultura del encuentro, del diálogo y de la hermandad universal. ¿Estamos dispuestos a vivir este reto? ¿Está el Evangelio en el centro de nuestras vidas, de nuestras propuestas pastorales, de nuestras estructuras?

Dios quiera que no nos dejemos paralizar por los miedos, los cansancios, por el «siempre se ha hecho así». Más bien, seamos intrépidos, imaginativos, audaces para poner todas nuestras fuerzas, humanas y espirituales, al servicio del Carisma y del Reino.

Ojalá que vivamos con libertad interior y exterior las exigencias de nuestro carisma franciscano con-ventual. ¡Buen curso 2022-2023!

Proyecto AcompañARTE, en Pamplona

Restaurar la dignidad

ANA MONTSERRAT | Pamplona

La parroquia Nuestra Señora del Pilar, en Pamplona, acoge en sus locales el Proyecto AcompañARTE, que pretende promocionar a la mujer, su dignidad y su valía, a través de la colaboración de los franciscanos conventuales y las hermanas teresianas del barrio de Echavacoiz.

Gracias al espacio abierto por el proyecto para la formación, el encuentro, el crecimiento personal y espiritual, las beneficiarias han podido afrontar la crisis de la pandemia de una manera digna. De hecho, han tejido redes de apoyo y han creado lazos de amistad y compañerismo que les ha permitido, además de aprender y realizar manualidades, crecer como personas y recuperar su lugar en la sociedad.

Los salones de la parroquia, en los que se han realizado los diferentes talleres, se han convertido para muchas de ellas en un refugio en el que han encontrado el apoyo necesario para restaurar su dignidad. Agradecemos el apoyo económico y la confianza que FUNDEO (Teresianas) ha brindado para el desarrollo de estas actividades.

Un nuevo camino

Una de las participantes en el pro-

yecto hace dos años indica que «fue una gran oportunidad para conocer personas y adquirir nuevas habilidades. El taller tenía una parte de desarrollo personal, que fue útil para enriquecerme como persona y recordar lo mucho que valgo».

«Gracias al apoyo que recibí, recupere mi estabilidad y pude emprender un nuevo camino. Ahora estoy en la Universidad de Bucknell (Estados Unidos) enseñando español, disfrutando con lo que hago y recordando que gracias a esta experiencia pude darle un nuevo giro a mi vida», añade.

Por su parte, Liliana Vélez destaca que el grupo «me ha brindado la confianza para salir adelante. He aprendido que la vida está hecha de pequeños detalles. Doy gracias al grupo, que genera vida en mí, a las teresianas y a los frailes, que nos permiten compartir en la parroquia esos pequeños momentos de aprendizaje de la vida y de la solidaridad».

Igualmente, Roseyin Domínguez, cubana, hace seis años decidió, con su esposo y su hija, salir de su país. Primero vivieron en un campo de refugiados sirios en Serbia. «Durante tres años sufrí xenofobia por mi procedencia y color», recuerda, por lo que finalmente huyeron a España, concretamente a Pamplona. «Fuimos a la acogida de Cáritas de la parroquia de Echavacoiz. Supe que estábamos en buenas manos. Sentí que mi lugar era ese, junto a personas que ayudan de corazón, sin mirar procedencia, raza o cultura».

«Va a hacer tres años que estamos en la parroquia, donde los franciscanos y las teresianas hacen que me sienta como en mi propia casa. Con mucha felicidad digo a todos que soy voluntaria, porque quiero formar parte de esta labor tan linda», concluye.



Adiós a un padre,
esposo y amigo

La lección más difícil

P. ALCALDE / D. CURCCI [Madrid]

Soy Paloma Alcalde y pertenezco a la parroquia Nuestra Señora del Rosario, en Madrid. El 29 de abril, Sergio Curcci, mi marido, de 53 años, nos dejó después de luchar un año contra la enfermedad que padecía.



Quiero agradecer al grupo de matrimonios de la parroquia su ayuda, compañía y entrega incondicional durante este tiempo que hemos pasado con Sergio, especialmente cuando estábamos en el centro de cuidados paliativos. Con esta carta, mi hija Daniela, alumna del colegio San Buenaventura, cuyos profesores también se han portado muy bien con ella, recordó a su padre en el funeral que se celebró por él en la parroquia.

Querido papá: Es difícil escribir solo en unas líneas todos nuestros sentimientos. Llevabas varios meses muy mal y nos dijiste adiós en esa habitación del hospital que adornamos con tus fotos y con todo nuestro cariño y amor por ti.

Queremos darte las gracias por haber sido tan fuerte y haber estado animando en tu enfermedad a mamá, a mi hermano y a mí, a la familia y a tus amigos. Has sido un gran ejemplo todo este tiempo.

Tu partida ha sido un golpe que no nos esperábamos tan pronto. Siempre lo hemos vivido como una pesadilla y no pensábamos que se fuera a hacer realidad. Has luchado hasta el último tratamiento. Hemos intentado lo imposible, buscando nuevos avances, investigaciones... pero la enfermedad nos ha ganado, aunque no queremos que la muerte tenga la última palabra.

Sonrisa eterna

Quiero decirte, papá, que hemos sido muy felices a tu lado, y en nuestros recuerdos siempre vivirás, con ese sentido del humor que te caracterizaba, esa sonrisa eterna, esas ganas de vivir inmensas y todo lo que hemos compartido juntos.

Fuiste una gran persona, un padre adorable, un marido muy bueno, un gran hombre y un fuerte apoyo para todos. Sabemos que desde el cielo nos vas a cuidar, proteger, bendecir, guiar. Siempre estarás con nosotros, pero te vamos a extrañar

mucho. Gracias por recorrer con nosotros parte del camino.

Hace un año, cuando viajábamos en ese tren tan bonito de la vida y éramos felices, nuestro viaje cambió su rumbo de repente. Aprender a vivir sin ti es la lección más difícil que nos ha tocado. Físicamente, ya no estás con nosotros. Extrañamos tus palabras, tu sonrisa, tu gran ayuda para todo. Extrañamos todo de ti. Debemos ser fuertes, porque nos haces mucha falta.

A mamá y a ti os gustaba mucho la película Ghost, en la que el protagonista, al morir, se va al cielo diciendo que se lleva mucho amor. Sabemos que tú también te has ido cargado de nuestro amor, pero hoy queremos decirte: ¡Papá, ya estás con Dios! No sabes cuánto amor nos dejas y qué recuerdo tan bonito permanecerá para siempre con nosotros en este viaje de la vida que tiene que seguir. ¡Gracias por todo lo que nos has enseñado! Jamás te olvidaremos.

Asamblea anual de la OFS de Cataluña

Un lugar en la familia

JAVI CONEJO [Granollers (BCN)]

¿Qué lugar ocupa la Orden Franciscana Secular (OFS) dentro de la Familia franciscana? Esta fue la pregunta a la que respondieron distintos representantes en la Asamblea de la OFS de Cataluña, celebrada este año en Sabadell (Barcelona).

El maestro de formación de la OFS de Cataluña, Francisco Javier Conejo, de la fraternidad de Granollers (Barcelona), fue dando la palabra a los ponentes, a los que agradeció que hubieran hecho un hueco en sus cargadas agendas para compartir la jornada del pasado 15 de mayo en Sabadell.

Así, Fr. Juan Antonio Adánez, ministro provincial de los Hermanos Menores Conventuales, dejó claro su objetivo: «generar en vosotros un espacio para compartir la vida y un momento de reflexión recíproca entre nosotros». Y compartió dos verbos: *cuidarnos* y *querernos*, mientras invitaba, en la homilía de la eucaristía, a sanar heridas y comenzar de nuevo.

Por su parte, Fr. Joaquín Zurera, ministro provincial de los Hermanos Menores, indicó que «ser una familia exige relaciones fraternas, colaboración recíproca, deseo eficaz para que cada uno de los miembros de esa familia se realice en su particular estado».

Después, Fr. Eduard Rey, ministro provincial de los Hermanos Menores Capuchinos de Cataluña y Baleares, confesó que nunca había tenido necesidad de hacerse la pregunta, pues siempre había visto en su convento franciscanos seculares que eran referente para los frailes.

Aspecto de la asamblea de la OFS de Cataluña celebrada en Sabadell, con los ministros provinciales en primer término.

Fr. Manuel Romero, ministro provincial de la TOR, no pudo asistir, pero se hizo presente a través de un video. En su alocución dijo que «la OFS somos la misma Orden desde el inicio». Y lo recordó aludiendo a varios artículos de las Constituciones.

Fuerza renovadora

Cerró las intervenciones el ministro nacional de la OFS, Antonio Álvarez, que compartió las palabras del franciscano Hermann Schalück: «La fuerza renovadora del Espíritu que llamó a Francisco a la penitencia y le propuso reconstruir la Iglesia, nos llama también a nosotros seculares a la conversión continua y a servir a los hermanos mediante las obras de misericordia, dando testimonio del Evangelio en el mundo de hoy con todos sus problemas y esperanzas».

Al final de la comida fraterna, Josep Serra, viceministro de la OFS de Cataluña, agradeció el servicio de Fr. Joaquim Recasens y Fr. Francesc Linares, franciscanos, que dejan su labor de asistentes espirituales de Lleida y Barcelona, respectivamente, para incorporarse este curso a dos nuevos destinos en su Provincia.





Dignidad y disfrute

Una parte del verano la he pasado en el hospital con mi padre. No es el principio de la historia lo que quería contar, sino su contexto. Porque no voy a hablar de las costumbres hospitalarias ni de los motivos que nos abocan a ellas. Voy a referirme al tiempo infinito que empleaba mi padre cada día en afeitarse, un tiempo lento y atento al detalle. Sé que no parece nada reseñable, pero sí lo es si añado que estaba bastante dependiente y limitado por el dolor. Sin embargo, eso no le impedía afeitarse, cuando las circunstancias lo permitían, y hacerlo con un cuidado y una liturgia que algún impaciente podría calificar de exasperante.

Leí una vez que cuando a Sócrates le faltaban pocas horas para ser ejecutado invitó a sus amigos a sentarse y disfrutarlas juntos. No tengo intención de comparar la sabiduría de mi padre con la de Sócrates, aunque

después de estos días podría atreverme a ello. Y es que a pesar de mi tendencia a buscar respuestas en los libros, la vida me invita una y otra vez a levantar la cabeza, y con ella la mirada a los que me rodean, que sin discurso ni afán ni conciencia de hacerlo me dan una lección tras otra.

Con su ritual, mi padre me ha enseñado la dignidad que puede haber en un afeitado. Que no se es menos digno porque te tengan que asear, ayudar o acompañar. Que la dignidad está en los gestos, en hacer lo que puedes cuando puedes y

La dignidad está en los gestos, en hacer lo que puedes cuando puedes y lo mejor que puedes, sin prisa.

lo mejor que puedes. La barbilla bien rasurada, la maquinilla limpia, el bálsamo al terminar y todo ello sin prisa, con atención y mimo en los detalles.

Habría sido suficiente lección, pero ha habido más. Si el momento del afeitado era una lección de dignidad, el momento de la merienda lo era del disfrute. Un café y

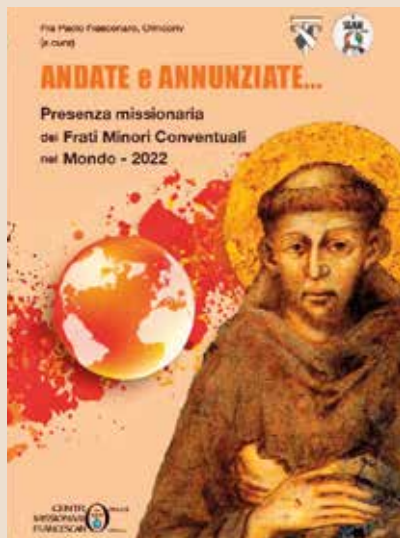
unas galletas se convertían en un manjar, en un momento esperado y deseado que ni siquiera el dolor siguiente hacía olvidar, mostrándome cómo en medio del dolor y del sufrimiento es posible arañarle vida a la vida, y disfrutar de ello es una elección con matices de obligación. Elegir disfrutar es ser agradecido con la vida, con sus regalos, con sus galletitas.

Como no se aprende de verdad si no se practica, será necesario este curso y alguno más (y sí, tenéis razón, «tan lista para unas cosas...») para practicar ambas lecciones. Tendré que aprender a no dejarme llevar por la prisa en la vorágine del día a día. Aprender a respirar y tomarme mi tiempo para esa tarea aparentemente rutinaria pero que me ancla a la vida y me permite a mí marcar el *tempo* en lugar de dejarme llevar por él. Del mismo modo y a la vez, tendré que aprender a disfrutar en medio del sufrimiento, el que sea, aprendiendo que dolor y disfrute no son incompatibles y que si bien el primero no suele ser nuestra elección, el segundo siempre lo es.

No hay dos sin tres, pero la tercera lección la dejo para otro artículo, o mejor aún para que vosotros la busquéis entre los vuestros, en los que estoy segura de que abunda más de un y una Sócrates.



Presencia misionera conventual en el mundo



Los misioneros franciscanos conventuales están presentes en 40 países de los cinco continentes. Así se desprende de un libro que informa sobre la presencia misionera de la Orden en el mundo en 2022.

El volumen, editado por el Centro Misionero de la Federación Intermediterránea de Ministros Provinciales (FIMP) y el Secretariado General para la Animación Misionera (SGAM), recoge los lugares de misión y describe los contextos políticos, sociales y eclesiales donde se realiza. También señala el origen de cada presencia misionera, su desarrollo, la actividad pastoral y una lista de las comunidades, con el número de hermanos, las direcciones de los conventos y algunas fotos.

Como estadística, la presencia misionera actual cuenta con 218 conventos, 115 parroquias, 63 casas de formación, 344 profesos temporales, 288 profesos perpetuos, 809 sacerdotes y un total de 1.441 frailes.

Convivencia fraterna de la OFS de Granollers

La fraternidad de la Orden Franciscana Secular (OFS) de Granollers (BCN) celebró los días 23 y 24 de abril pasado en Castell d'Aro (Girona) una convivencia fraterna para conmemorar los 25 años de profesión de Susi Curnielles, M^a Àngels Arenas y Javi Conejo, y más de 30 años de profesión de Terencia Vallejo y Marta Oriola.

Además de la formación en torno al tema *Filosofía franciscana para la vida cotidiana*, impartido por Fernando Llanillo, y un videoforum sobre la película *La Cabaña*, hubo sendas visitas al cercano monasterio cisterciense de Santa María de Solius (donde rezaron Vísperas con los monjes), la iglesia de Santa María del Àngels de Sant Feliu de Guíxols (para celebrar la eucaristía), el mirador de la ermita de Sant Elm, la playa de Sant Pol y el Camino de Ronda de S'Agaró.



30 años del grupo misionero de Barcelona

«Un grupo de mujeres reuniéndose cada jueves desde hace 30 años por un proyecto común, un compromiso social. Son únicas, trabajadoras, generosas, detallistas, alegres, decididas. Entregan su tiempo y sus dones (diseñar, coser, dibujar, hacer manualidades, pintar, gestionar, organizar, distribuir, anunciar...) para recaudar dinero y enviarlo a los frailes de Colombia, que atienden un comedor social para niños y mayores. Cada año organizan un mercadillo de Navidad, un bingo benéfico, actualizan su web, personalizan regalos de nacimiento y bautizo, bodas, cumpleaños, comuniones... ¡Felicidades y a por otros 30 más!» (Instagram).





Minusvalía emocional

Me cuenta un amigo, desconcertado, que su hijo acaba de venir de un retiro espiritual y el chico lo ha pasado mal por ser el único que no ha terminado llorando. Digo esto porque, desde hace años, leo todo cuanto puedo sobre el tema de la filosofía emotivista, que me parece, siendo un mal antiguo, el gran mal de nuestro tiempo, la madre del cordero de la situación de inestabilidad generalizada que vivimos.

Veo con preocupación, como psicólogo cristiano y padre de familia, este tema que desde hace años impregna la sociedad llevando todo al terreno de «si lo siento, es real», y por lo tanto al terreno sinuoso del relativismo que se nos ha incrustado ya como chocolate derretido. Y me preocupa más aún observar como todo esto se ha mezclado con la vida espiritual, hemos metido a Dios en el campo de las emociones, corriendo el riesgo de generar en nuestros hijos y jóvenes una «minusvalía emocional».

Solo lo que se siente, existe, confiando todo a las emociones, convirtiendo el emotivismo en una moda que sustituye el conocimiento y el sentido común. Por tanto, cuanto más «blando» y emocional se muestre algo o alguien, más real y auténtico es. Se sacraliza la respuesta emocional, y por eso se puede caer en el error de hacer de Dios una experiencia solamente emocional y sensorial. Santa Teresa de Jesús dice que la oración

El Amor en el que creemos es una experiencia sólida y no un sentimentalismo líquido.



no es para experimentar cosas extraordinarias sino para unirnos más a Cristo, y el papa Francisco nos recuerda que el signo de que esta unión es real son las obras de caridad.

No podemos olvidarnos como familias del gran «chollo psicológico» si ofrecemos a nuestros hijos emociones olvidadas por el emotivismo, como la serenidad y la estabilidad; sentidos más allá de lo sensorial, como el sentido común; vivencias de encuentro personal con la realidad pobre y limitada del ser humano, y no idealizada y decorada con corazoncitos y lucecitas.

Se trata de ayudar a nuestros hijos, alumnos, amigos a vivir con sencillez desde la afirmación de lo que somos en lo cotidiano, en el silencio, en lo humilde de la pobreza de cada día, donde Dios se manifiesta en su forma extraordinaria desde lo ordinario. Hay que ayudar a los jóvenes a que no vivan desde una experiencia que parece atrincherarse en una concepción adolescente e inmadura, en una visión líquida y empalagosa de lo que es entregar la vida, de amarnos y de amar a los hermanos.

Y no juzgo que los que hayan llorado lo hagan por tener esa visión, pero si el que no lo hace se siente mal y piensa que no se ha encontrado con Dios por no llorar, está claro que algo falla. La familia, la comunidad eclesial, la escuela nos tienen que enseñar que el Amor en el que creemos es una experiencia sólida y no un sentimentalismo líquido.

Campamento del Atazar (Madrid)

Amada y mimada por Dios

MACARENA CORELLA [Madrid]

Desde que me propusieron escribir sobre el campamento del Atazar, no dudé en decir que sí. Quería plasmar lo que había vivido durante esos días, del 16 al 23 de julio, en los que no solo he convivido con gente espectacular sino que también he puesto a Cristo en el centro de mi vida.

Este año, la temática del campamento para chicos de la ESO y Bachillerato era sobre los apóstoles, y cada uno formaba parte de un grupo con el que se hacía todo: juegos, tareas y comidas. Y, aunque ninguno de nosotros elegimos con quién estar, aprendimos no solo a convivir juntos sino a cuidarnos y anteponer el amor por encima de todo.

Cada día giraba en torno a un tema relacionado con los apóstoles: la elección, la llamada, el seguimiento, la crisis, la cruz y la resurrección. En cada jornada se trabajaba ese tema en catequesis, testimonios, juegos y actividades, de manera que, desde muchos puntos de vista, podíamos identificarnos cada vez más con la experiencia de los apóstoles.

Durante el día no parábamos: gymkanas, olimpiadas, juegos y piscina. Y siempre con un ambiente buenísimo entre todos. Pero no solo nos lo pasamos bien, sino que tuvimos la oportunidad de estar mucho tiempo con Dios. Después de desayunar, rezábamos Laudés,

en los que siempre había un testimonio que nos ayudaba a acercarnos al tema del día. Nunca faltaba la eucaristía y por la noche terminábamos con la adoración al Santísimo, el Rosario o Completas.

Han sido momentos muy especiales porque, entre tanto ajetreo, era la oportunidad que teníamos para ponernos delante de Dios, pararnos un rato y reflexionar sobre todo lo que estábamos viviendo.

Belleza de la creación

El lunes 18 hicimos una ruta por la montaña, donde disfrutamos de la belleza de la creación. Terminamos con la eucaristía en Torrelaguna, en la iglesia donde se casaron san Isidro Labrador y santa María de la Cabeza, patronos de Madrid. En la homilía, un matrimonio dio su testimonio de cómo Dios había estado siempre con ellos pese a todas las dificultades y cruces que habían tenido desde el noviazgo.

Pasaban los días y todo iba de maravilla, hasta que llegó el martes. Después de comer nos dimos cuenta de que había un incendio

en una montaña cercana, pero no le dimos importancia pensando que estaba lejos. Según transcurría la tarde, la columna de humo cada vez era mayor y veíamos más cerca las llamas. A media tarde, al acabar el Taller de Afectividad y Sexualidad, Protección Civil dio la orden de evacuar el campamento.

Regresamos a Madrid muy tristes, pero con la esperanza de volver. Al día siguiente, muchos nos acercamos a la catedral de la Almudena para rezar el Rosario. ¡Qué mejor que encomendar a nuestra Madre nuestras ganas de volver, y presentarle a todos los cuerpos de seguridad que seguían luchando por apagar el fuego!



Nos instalamos en el colegio San Buenaventura y, después de celebrar la eucaristía, pudimos escuchar a unos jóvenes de la Comunidad del Cenáculo que nos contaron su testimonio de cómo están luchando por superar algunas de-

pendencias y adicciones. Por la noche tuvimos un concierto de música católica, donde cantamos, bailamos y disfrutamos muchísimo. En ese momento nos dimos cuenta de que, pese a todo lo que estábamos viviendo, ahí estaba Dios, en medio de todos.

Regalo tras regalo

El jueves 21, tras celebrar la eucaristía y antes de ir a la piscina, nos informaron de que Protección Civil había dado la autorización para volver al campamento por la tarde. Estábamos felices de volver, regresábamos a casa de nuevo, aunque fuese por pocos días, y la sensación fue de regalo tras regalo, empezan-

algo y Dios quiso que volviéramos a Madrid para que al regresar al Atazar de nuevo viviésemos todo en primera fila, más unidos y agradeciendo cada cosa que pasaba.

Los días en Madrid nos sirvieron para unirnos como equipo, donde el entrenador era Dios.

En la adoración de la Cruz que hicimos el día siguiente, me di cuenta de que en el campamento había pasado una *mini pasión*, es decir, yo llegaba muerta y con mu-

nios. Nunca olvidaré el de Mónica, miembro del grupo de música religiosa Trigo 13, que nos enseñó que Jesús nos ama tal y como somos en nuestra imperfección, y que cada uno de nosotros somos un trocito de Dios.

Esta certeza de sentirme amada por Dios la tuve también la última noche cuando, después de la velada final, subimos a un mirador para tener un rato de adoración con el Santísimo. Esa noche, mientras miraba a Jesús Eucaristía, pude darme cuenta y reconocer toda la historia que Dios había hecho conmigo, no solo en el campamen-



do por el atardecer precioso que nos dio la bienvenida al Atazar.

Ahora lo miramos y llegamos a la conclusión de que ese *break* de dos días en Madrid nos sirvió para unirnos como un equipo donde el entrenador era Dios. Todo pasa por

chas heridas, y después, poco a poco, en el campamento las afronté, las curé y terminé resucitando.

En estos días he podido comprobar cómo Dios actúa a través de las personas, sacerdotes, actividades y, sobre todo, de los testimo-

to sino durante toda mi vida. En ese momento, me sentí especial y mimada por Dios.

Estoy feliz de haber participado este año en el campamento del Atazar y, sin ninguna duda, volvería a decir sí a esta experiencia.

Hospitaleros en el Camino de Santiago

En Ponferrada como en Asís

En el Año Jacobeo, personas de todo el mundo con todo tipo de motivación peregrinan a Santiago de Compostela buscando al final de cada etapa del Camino un albergue donde poder refugiarse y descansar.

LUIS PÉREZ MARCILLA [Valladolid]



La misión del hospitalero se desenvuelve en el contexto de acogida y sufrimiento causado por el camino, para la cual las palabras vividas por san Francisco de amor y fraternidad deben de ser referentes, y proclamadas por todo el Valle del Bierzo, llegando hasta Santiago.

Durante el verano, hemos intentado poner por obra las enseñanzas del santo de Asís, acogiendo a los peregrinos y atendiendo sus necesidades, en lo que se ve y en lo que no se ve. Como el Camino de Santiago se ha convertido en un

encuentro internacional, muchas veces surgen barreras de lengua, cultura... pero la creatividad del amor nos lleva a tener un gesto cariñoso hacia el peregrino.

Muchos vienen en búsqueda o tocados por la belleza del camino, por lo que un pequeño gesto les puede servir de alimento. La acogida que ofrecemos en el albergue parroquial de Ponferrada (León) otorga sentido pleno a nuestra misión, que culmina con la celebración de la eucaristía y la bendición del peregrino, donde uno se encuentra con el verdadero Camino.

Algunos agradecen compartir la fe, esa unión que nos hace sentir a la persona de al lado como un verdadero hermano, especialmente en el momento de rezar el Padrenuestro, aunque sea en una lengua distinta. Es una gran oportunidad para asegurar el testimonio de la universalidad de la Iglesia, y no solo entre los fieles, pues en ocasiones se ven concelebrando sacerdotes de distintos países.

Primer acercamiento

También es un buen momento para un primer acercamiento. Más de un peregrino se queda en la celebración de la misa por curiosidad, buscando paz, sin prejuicios. Después de la bendición se les da una estampa con el rostro del crucifijo que habló a san Francisco, para que puedan encontrarse en la oración con Cristo y se sientan acompañados en su peregrinaje.

Te das cuenta de que el camino es como la vida misma, donde vamos peregrinando con nuestra mochila, buscando sitios donde poder descansar. En el Camino de Santiago no hay mucha pérdida, la flecha amarilla va marcando la ruta, pero no siempre está tan claro y por eso es importante detenerse de vez en cuando para ver hacia dónde se va.

Muchas veces, con las prisas, no nos paramos a valorar a aquellos que en nuestra vida hacen de hospitaleros y nos acogen con cariño. Como san Francisco, también nosotros podemos ser esas personas que indican el camino, mientras vamos sembrando paz y bien.



Residir en la alabanza

«**Y**te damos gracias porque, así como por tu Hijo nos creaste, así, por tu santo amor con el que nos amaste, hiciste que él, verdadero Dios y verdadero hombre, naciera de la gloriosa siempre Virgen la beatísima santa María, y quisiste que nosotros, cautivos, fuéramos redimidos por su cruz y sangre y muerte» (Rnb 23,3).

Tras alabar y bendecir al Señor por el don de la creación, san Francisco da gracias y ensalza al Señor por la redención. El creador es también el redentor: Jesucristo. Remarcando siempre su doble naturaleza, Dios y hombre a la vez, y nacido de la siempre Virgen María.

Estas palabras de la primera Regla de san Francisco (Rnb) fueron escritas hacia el año 1221, hace ocho siglos. El *Poverello* estaba viviendo el

culmen de su vida terrena, contaba con poco más de 40 años de vida. Una vida tan intensa. Unificado y centrado en Cristo. Moldeado por la penitencia, tiene la figura de Cristo. Quien le ve, intuye a Cristo, respira la presencia del Señor. Es un cristiano, es de nuevo Cristo. Todos notaban que vivía en la verdad, que transparentaba a Cristo. No representaba ningún papel. No tenía intereses escondidos. Sus relaciones eran sanas, nobles,

Moldeado por la penitencia, tiene la figura de Cristo. Quien le ve, intuye a Cristo, respira la presencia del Señor.

intensas. Se vive como hijo de Dios y hermano de todos. ¡Qué libertad, qué obra de la Gracia y del esfuerzo a la vez!

Cuando miras a san Francisco y meditas sus escritos, notas que vive alabando a Dios. Se sabe un cautivo que ha sido liberado, rescatado, redimido al precio de la preciosísima Sangre de Cristo. Habitualmente, lo primero es reconocer que naces y vives cautivo, que

estás encerrado en ti mismo, en tus gustos, tus juicios y tus apetencias, que vives apropiándote de los dones y tratando de recibir gloria de los demás. Luego viene el conocer, aceptar y sentir que Cristo te ha salvado y te ha dado su misma vida. Y entonces aceptas que eres hijo y hermano, no dios, y brota la alabanza, la fraternidad, el Cielo ya en la tierra y en medio de las cruces y ambigüedades del caminar hacia la plenitud de la salvación.

Por eso, le pertenece a la esencia de nuestro carisma el renovar la experiencia del encuentro personal con Cristo creador y redentor. Vivir y ayudar a vivir a los demás con la certeza de ser amados hasta el extremo. He sido creado por amor, he sido redimido por el mismo amor. Es la verdad más honda. Y sé que vivo ahí porque voy pasando del juicio y la queja a la alabanza y la adoración del único Dios vivo y verdadero, Dios e Hijo de Dios.

El joven Francisco buscaba honores y gloria. Iba por la vida como un huérfano, esclavo de sí mismo, del mundo y de la carne. Cuando conoce a Cristo, acepta su filiación, escucha en lo más hondo la voz del Padre y entiendo que solo hay vida en el seguimiento radical de Cristo, pobre y humilde. Desprendido de todo, Francisco reside en la alabanza del Señor.



Peregrinación juvenil a Santiago

El camino no se hace solo

LAURA NIETO [Palencia]



Hace tres años, el Camino de Santiago me marcó y me encantó a partes iguales, por lo que este año, cuando se me ofreció la oportunidad de hacerlo de nuevo, no dudé en repetirlo. Y me llevé uno de los regalos más grandes que puede haber: recordar, tras mucho tiempo sin hacerlo, la importancia de ajustar la mirada para poder ver a Dios en los pequeños y sencillos detalles cotidianos, que muchas veces damos por hecho.

El pasado 1 de agosto, un numeroso grupo de jóvenes de la pastoral juvenil franciscana de España, Portugal e Italia comenzábamos nuestra andadura, el Camino Inglés, en Ferrol (A Coruña), donde los peregrinos ingleses desembarcaban en la Península Ibérica, con la certeza de que los próximos días viviríamos una experiencia inolvidable y muy especial, ya que caminábamos hacia Santiago en Año Xacobeo. Y, efectivamente, durante nueve días hemos podido presenciar auténticas maravillas a lo largo del camino.

Cada día nos levantábamos temprano para aprovechar a caminar con el fresco de la mañana; después, hacíamos una parada técnica para recuperar fuerzas rezando Laudés. Sin duda, esos momentos de oración, todos juntos, han sido algunas de mis cosas favoritas durante el camino.

El tiempo de caminar daba para mucho, y a la vez nos permitía

charlar e ir conociendo a los demás peregrinos, compartir historias y vivencias, e incluso algún Rosario.

Se nos ofreció también la oportunidad de disfrutar de momentos de silencio, para poder contemplar la belleza de los paisajes y reflexionar sobre diferentes temas que se nos iban proponiendo, como la importancia de los sueños, de no caminar solos (y no solo literalmente) y del compromiso; temas que, con la ayuda de los frailes, podíamos luego clarificar y profundizar en las catequesis de la tarde, para sacar más fruto.

Caricias de Dios

Fueron días vividos con mucha sencillez, en los que pudimos disfrutar de celebrar la misa con los habitantes de algunos pueblos por

el que íbamos pasando, y de detalles preciosos, de los cuales, vistos con la perspectiva adecuada, podíamos apreciar que eran caricias de Dios: desde una expresión de ánimo hasta una sonrisa, pasando por un testimonio o una palabra de las catequesis de nuestros queridos

Fueron nueve días de agosto vividos con mucha sencillez, en los que pudimos disfrutar de detalles preciosos.

frailes. Como a los discípulos de Emaús, Dios se nos hacía el encontrado por el camino.

Además, tuve el regalazo de celebrar mi cumpleaños rodeada de mis hermanos, que, pese al cansancio (coincidió con la jornada más larga e intensa de camino), me mostraron con su cariño la importancia de caminar (y disfrutar del camino) acompañada. Sin duda, he de dar muchas gracias a Dios por haber puesto en mi vida a personas tan buenas y que tanto me llevan a Él.

Personalmente, considero que este camino, se mire desde la perspectiva que se mire, ha sido un regalo del cielo. Cierto es que, en ocasiones, el cansancio, el calor, las dificultades de las etapas y los imprevistos (como perdernos) podían distraernos de todo lo que estábamos experimentando, pero, sinceramente, he de decir que para mí ha sido un continuo caminar en paz, incluso en las cuestas más duras.

La llegada a Santiago fue, sin lugar a dudas, memorable, ¡repleta de alegría! Recuerdo los minutos de espera en los que se notaban los nervios, y después de tanto ajetreo a lo largo del camino, ¡habíamos llegado! Pero lo realmente increíble es que llegamos juntos: españoles, portugueses e italianos cantando al unísono. Porque el camino no se hace solo, y nosotros lo hemos hecho rodeados de hermanos. Hermanos unidos por algo mucho más fuerte y verdadero que la sangre o el lugar de procedencia.

Alegría inmensa

Entramos a la Plaza del Obradoiro cantando y bailando; fue un momento muy especial. El dolor ya no estaba, el cansancio desapareció, y solo quedaba en nosotros la alegría inmensa de haber llegado a



Santiago. Fue realmente increíble, y un anticipo muy bonito de lo que sabemos que será el cielo, cuando lleguemos cansados, magullados, curtidos por las dificultades de la vida, pero felicísimos de haber llegado a la meta. Porque lo importante, como bien nos repitió varias veces Fr. Juan, no es el camino, sino el destino que da sentido a todas las fatigas del mismo.

Por eso, aunque la entrada y la celebración que tuvimos frente a la catedral fue un acto precioso, si tuviese que elegir un solo momento de este camino, sin ninguna duda me quedaría con el instante en el

porque en el momento en que entramos en la presencia de Dios (que es lo que representa el interior de las catedrales), todo eso queda atrás.

Entramos en un mundo nuevo, en una nueva existencia. Por eso es una metáfora preciosa del bautismo, «puerta de la vida espiritual», como lo llama el Catecismo, por el que Dios nos renueva completamente y nos hace criaturas nuevas: hijos de Dios. El camino es solo el medio para llegar a ese momento. La verdadera meta nos espera al otro lado. Y nos espera con los brazos abiertos.

camino; y la misa del peregrino, en la que, gracias a la generosidad de los caminantes americanos, pudimos disfrutar del espectáculo del botafumeiro, cuyo incienso nos recuerda que nuestra oración es como ese perfume agradable que sube a la presencia de Dios.

Como ya he dicho, este camino ha sido un regalo del cual me llevo numerosos aprendizajes: el primero es que hay una meta, pero nuestra verdadera meta no era Santiago de Compostela. Nuestra meta es alcanzar nuestro mayor sueño, ese que anhelamos profundamente y que Dios ha puesto en nuestro co-



Nuestra meta es alcanzar nuestro mayor sueño, ese que anhelamos profundamente y que Dios ha puesto en nuestro corazón.

que, tras la explicación de los ritos de ingreso del peregrino, crucé la Puerta Santa.

En mi mente no paraban de repetirse las palabras de Fr. Daniel explicándonos el verdadero significado de ese gesto, que forma parte de las condiciones para obtener la indulgencia plenaria (un regalo inmenso que posee la Iglesia, y que no siempre valoramos): atravesar la puerta nos recuerda que no importa la vida que hayamos llevado, los caminos que nos hayan conducido hasta donde estamos y las cargas que llevemos a nuestras espaldas,

Los jóvenes peregrinos cantan y danzan alrededor de sus mochilas en la Plaza del Obradoiro, frente a la catedral compostelana. En las dos páginas anteriores, dos momentos del recorrido del Camino Inglés.

Compromiso y esfuerzo

En ese momento tan único y especial me sentí abrazada y en paz, si bien he de decir que todos los ritos fueron especiales. Así, pudimos vivir también con particular cariño el rezo ante la tumba del Apóstol y descansar en él todas nuestras intenciones, esas que nos empujaban a seguir adelante en cada etapa del

razón. Otro, y de los más importantes, es que el camino no se hace solo. Es imposible caminar solo.

En la vida hay circunstancias intempestivas, ante las cuales puedes caerte o perderte. Por ello, es importante rodearte de las personas que Dios ha puesto en tu camino, que te ayudan a seguir caminando y a alcanzar algo mucho más pleno. Por último, el camino requiere compromiso, el compromiso de *querer querer*, y mucho esfuerzo para alcanzar ese bien mayor que nos espera al final del recorrido. Un Bien con mayúscula.

Construir el futuro con los migrantes y los refugiados

*Señor, haznos portadores de esperanza,
para que donde haya oscuridad reine tu luz,
y donde haya resignación renazca la confianza en el futuro.*

*Señor, haznos instrumentos de tu justicia,
para que donde haya exclusión florezca la fraternidad,
y donde haya codicia resurja la comunión.*

*Señor, haznos constructores de tu Reino
junto con los migrantes y los refugiados,
y con todos los habitantes de las periferias.*

*Señor, haz que aprendamos cuán bello es
vivir como hermanos y hermanas. Amén.*

PAPA FRANCISCO



Fr. Pedro Sevilla Fernández (1936-2003)

A nadie negó nunca nada

FR. SERGIO BARREDO [Madrid]

Con ocasión de su fallecimiento el 6 de marzo de 2003, este boletín le recordaba con el título de «Fr. Pedro Sevilla Fernández ya está en la Casa del Padre». Fue un fraile ejemplar que aún puede servirnos de modelo.

Es curioso constatar que aunque en vida lo teníamos más presente al personalizarle en los muchos favores y atenciones que a todos, sin distinción, hacía, tras su desaparición le hemos dejado un poco en el olvido. Tal vez sea una ley de vida, pero aún estamos a tiempo de encender la candela de su biografía para que nos alumbre el camino.

Fr. Pedro Sevilla nació en vísperas de la tormentosa guerra civil el 23 de marzo de 1936 en la localidad almeriense de María, no lejos de Vélez-Rubio. Sus padres eran

Francisco y María. Pronto pasarán a vivir a Aragón, transcurriendo su infancia en el pueblo turolense de Alba, de donde brotarán otras vocaciones. Su familia, o mejor dicho el cabeza de familia, era conocido por «el pellejero», al ser su padre comerciante en pieles de conejo.

Ingresa en el seminario de Grallers en 1950 y aquí cursó el Bachillerato y algo de Filosofía. Con buenas aptitudes para la vida religiosa, tomó el hábito de fraile en 1955, bajo la guía del maestro P. Gabriel Gómez. Al cabo del año de probación emitió los votos tempo-

rales. Seguidamente, con dos compañeros más va a Bolonia a cursar Filosofía y comenzar el ciclo de Teología (1957-1959), tras lo cual fue destinado al seminario teológico de Padua para finalizar los estudios sacerdotales.

El 1 de noviembre de 1959 se consagró definitivamente a la Orden con los votos perpetuos o solemnes. Dos años más tarde, finalizado el currículo sacerdotal, recibe el presbiterado, concretamente el 30 de marzo de 1963. Por otra parte, completó sus estudios con cuatro cursos de lengua francesa.

Ejemplo espléndido

Sin pérdida de tiempo, se integra en el tajo de la vida comunitaria con toda vitalidad. Comienza dando un ejemplo espléndido de total entrega en diversos cargos y oficios. Será vicerrector en Palencia y Tarbes (Francia), y en Elizondo (Navarra) promotor vocacional, al igual que en Palencia. Más adelante, desempeñará diversas tareas en el colegio San Buenaventura de Madrid, Tarancón (Cuenca), repite en Palencia y de nuevo en el colegio Melchor Cano de Tarancón y también en Barcelona. Estamos en el período de 1969-1975.

Además de su trabajo en la Provincia de España, se implicó plenamente en Italia, como administrador y penitenciario: a) Asís (Sacro Convento), ecónomo; b) Roma (colegio internacional Seraphicum), ecónomo; c) Vaticano (Penitenciaría), ecónomo y penitenciario.

Además de su apostolado como confesor en la Basílica de San Pedro, ejerció siempre su generoso apoyo a los miembros de la Octava Comunidad neocatecumenal de Santa Francisca Cabrini de Roma desde 1984 hasta su fallecimiento. Los neocatecumenales le han expresado siempre, sumamente agradecidos, su entrega a los mismos.

Vida intensa

Tras una vida tan ajetreada e intensa, su salud se deterioró en gran

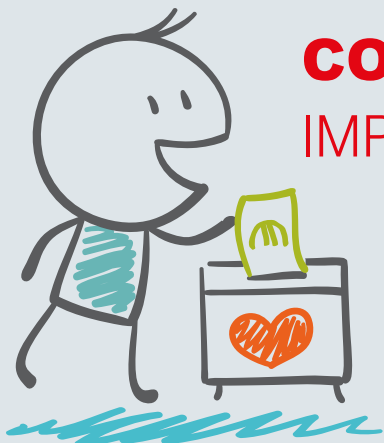


Fr. Pedro Sevilla con un grupo de alumnos del seminario de Palencia, en los años sesenta del siglo pasado. En la otra página, con el papa Juan Pablo II en una audiencia en Roma.

En la memoria colectiva se mantiene viva su gran caridad, que no hacía distinción de personas y a todos prestaba su ayuda y favor.

medida, agravada toda ella por su diabetes y limitaciones cardíacas. Por eso, a los 67 años tuvo que ser ingresado en el hospital romano del Santo Spirito; su salud empeoró y el 6 de marzo de 2003 entregó su alma al Creador.

Su desaparición causó un gran impacto en la Penitenciaría de la Basílica de San Pedro y en la Provincia de España. El funeral se celebró con toda solemnidad en la Basílica de los Santos XII Apóstoles de Roma. En la memoria colectiva de toda la Orden y de la Provincia de España se mantiene viva su gran caridad, que no hacía distinción de personas y a todos prestaba su ayuda y favor: a nadie negó nunca nada. Su atención a los penitentes fue siempre ejemplar, cercana y generosa.



COLABORA CON LOS GASTOS DE IMPRESIÓN Y ENVÍO DE LA REVISTA

Por TRANSFERENCIA:

ES45 0049 4690 5026 9301 5633

Por BIZUM:

Código 03018

Peregrinar a la esencia de la fe

Estas pueden ser las razones de quienes peregrinan: personales, existenciales, religiosas, curiosidad, deseo de ver y conocer, algo pendiente o, incluso, la respuesta a una invitación. Quienes lo hace a Tierra Santa, también participan de todas estas razones, si bien suelen ser creyentes que desean estar, caminar, orar y celebrar en aquellos lugares en los que estuvo el Señor Jesús.

Esta guía es exterior, porque sigue recorridos geográficos, históricos y culturales, pero también es interior, porque nace de una experiencia creyente y «se ofrece como instrumento a peregrinos que buscan renovar o contemplar su fe en Jesús como el Cristo de Dios».

La obra se estructura en cinco grandes bloques: un primer bloque dedicado a la tierra (geografía y cartografía) y a la historia de Tierra Santa hasta la actualidad. Un segundo bloque en el que se dibujan rutas, desde Galilea hasta Judea, incluyendo la costa mediterránea. El tercer bloque habla de Jesús y sus discípulos, los protagonistas de las escenas bíblicas en diferentes lugares.

El cuarto bloque muestra las tres grandes religio-



PEDRO I. FRAILE

Tierra Santa
Guía interior
y exterior

PPC, Madrid 2022



B. DAELEMANS

La fuerza de lo débil
Paradoja y teología

Sal Terrae, Bilbao 2022

nes monoteístas presentes en Tierra Santa, con elementos comunes y diferencias identitarias. Por último, el quinto bloque contiene índices temáticos, meditaciones y oraciones del autor y la bibliografía.

Una guía completa y útil para aquellos que viajen a Tierra Santa o quieran hacer memoria de los lugares visitados en su peregrinación.

Vulnerabilidad

Libro contundente del jesuita belga afincado en Madrid, promotor de una teología de la vulnerabilidad en la que el

Dios cristiano es un Dios vulnerable, núcleo de la fe que profesamos, desde la clave de la paradoja, que este autor reconoce

La fuerza de lo débil es, sin duda, la gran paradoja del cristianismo.

como fundamental y fundante para los creyentes en Jesús de Nazaret.

Esta obra debe tomarse «como el testimonio modesto y limitado que no quiere ser más que el principio y fundamento de una reflexión teológica orientada a que, “arrai-

gados y cimentados en el amor, podáis comprender con todos los santos la anchura y la longitud, la altura y la profundidad, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento” (Ef 3,18)».

Sus más de 400 páginas son un verdadero ensayo mistagógico. Desde su atracción por las paradojas, el autor introduce al lector en las cuatro grandes paradojas del cristianismo, que responden con especial intensidad a las contradicciones de nuestro tiempo. Las cuatro paradojas examinadas desde el contemplar, el discernir y el celebrar son: la Comunión, la Creación, la Encarnación y la Resurrección.

Este volumen es un buen libro para aquellos que ya se han sumergido en la literatura teológica y quieren actualizarla y contextualizarla. La fuerza de lo débil es, sin duda, la gran paradoja del cristianismo en un mundo en el que lo débil parece ser motivo de exclusión, de indiferencia y de olvido generalizado.

Una obra interesante para los que quieran peregrinar hacia lo más esencial del Dios de Jesús.

Canciones para hacer amigos

Este es un trabajo que se puede hacer en equipo y en colaboración con distintas edades de niños, incluso cada grupo de clase puede hacer una canción. Elige una partitura o fragmento de una canción que te guste y te genere buenas sensaciones al escucharla, con un mensaje que quieras hacer llegar a las demás. Copia la partitura en tamaño grande, donde se pueda ver desde lejos.

Esta primera parte la pueden realizar los alumnos más mayores, ya que es un trabajo delicado y de más atención.

Es necesario que las figuras queden huecas, solo repasadas en el contorno. Una vez que esté hecha la copia, se vuelven a dibujar las figuras de la canción en el material que parezca

más adecuado: cartulina, goma Eva... Se pegan sobre el pentagrama, cada una en su figura correspondiente, de tal forma que queden dobles y se puedan levantar en forma de librito.

Un consejo es hacerlas de colores para que sea más alegre. Es necesario que tengan un tamaño grande, proporcionado al

pentagrama, ya que después escribiremos dentro de cada una. De esta manera podrán recortarla o picar los más pequeños, dependiendo de la edad y de la destreza de los niños que participen.

Canciones con letra

Una vez que está hecha toda la partitura, la colgaremos en un lugar visible donde las personas puedan escribir. Las condiciones para poder escribir en nuestra partitura es haber trabajado la segunda parte. Consiste en hacer una selección de cancio-

Es importante insistir en que las canciones elegidas tengan un significado especial para la persona.

nes religiosas que vamos a aprender en clase; es importante que tengan letra, pero pueden ser de estilos diferentes: clásico, juvenil o infantil.

Para esta tarea, podemos abrir un cuestionario donde alumnos y padres hagan sus sugerencias. Es importante hacer hincapié en que las canciones elegidas tengan un



significado muy especial para la persona. Una vez elegidas, podremos hacer un *Site* donde publicar las letras y la música, de modo que podamos escuchar y dar a conocer las canciones que ha elegido cada grupo.

Las listas de las canciones se intercambian entre clases, es decir, la lista elaborada por un curso será para otro. Cuando las hayamos aprendido y también trabajado su sentido en clase, podemos empezar a escribir en la partitura. Cada alumno elegirá una frase de la letra que más le haya llegado. Puede escribir su canción dentro de la figura que quiera, en este caso no es necesario escribir en

un orden concreto, simplemente ir rellenando la partitura y, muy importante, identificarse al final, poner nombre y curso.

El desenlace de todo nuestro esfuerzo musical llegará cuando vayamos leyendo y encontrando las personas que han escrito la letra de la canción que hemos elegido. Una vez encontrada la persona que emocionalmente tiene en común mi canción, escribo mi nombre y curso también dentro de la figura.

Ahora es el momento del encuentro con ella, que tal vez ya conocíamos, o no, pero esto nos ha dado pie para comenzar o retomar la amistad. La temporalidad de este trabajo es bastante larga, ya que está pensado como un proyecto para casi todo un curso escolar.

Campo Misionero Colombia 2022

Impresiones de seis aprendices de misioneros

REDACCIÓN [Madrid]

Retomando la experiencia de otros veranos, interrumpida durante los años de la pandemia, un grupo de seis voluntarios y el delegado provincial de Misiones han participado en el mes de julio en el Campo Misionero Colombia 2022, centrando su actividad en la obra social Santa Clara de Asís, en Corozal, en la región del Caribe colombiano. Tras regresar a España, estas son sus impresiones.



Natalia Martín Sola

Siempre es posible dar más, dar en exceso, y esa entrega puede ser gratuita.

Las personas en Colombia nos enseñan que siempre es posible dar más, dar en exceso, y que esa entrega puede ser gratuita. Siento cumplida la promesa de Jesús: «Os aseguro que quien deja casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos o tierras por mí o

por el Evangelio, recibirá el ciento por uno».

Tenemos la fortuna infinita de contar con una gran familia al otro lado del océano. Y ojalá todo el mundo pudiese acercarse para experimentar la impotencia de ver a personas tan buenas sin una vivienda digna, sin acceso a estudios universitarios, a empleos formales, a un mínimo de calidad de vida... Ojalá pudiéramos apoyar más, porque se lo merecen.

Fr. Leo nos decía que se veían más sonrisas de lo habitual en la Obra Social Santa Clara, pero yo estoy convencida de que solo fueron siete más, las de estos «misioneros» que retornamos a casa desbordados de amor y agradecimiento, y con la ilusión de seguir trabajando por las misiones.

Alicia José Campos

Nunca imaginé que la realidad superase todo lo que me habían contado.

Siempre me habían hablado de este viaje, incluso me habían enseñado fotos, y realizábamos todos los años campañas solidarias por ellos, pero nunca imaginé que la realidad superase a todo lo que me habían contado.

Su fe, su sentimiento, sus brazos siempre abiertos y su corazón siempre dispuesto al hermano, sus sonrisas, pero sobre todo sus abrazos.

Los verdaderos misioneros son ellos, que día a día ayudan a la comunidad y dan todo lo que tienen. Ellos son los que realmente me enseñaron el sentido de la vida, y a apreciarla. Su gratitud ante Dios y su manera de arrodillarse ante él es la luz que moverá el mundo, si todos nos dejamos llevar por la fe.

José Manuel Sánchez

27 años después he regresado a esta zona del mundo sirviendo de otra manera.

En 1995 llegué al Caribe colombiano a bordo del buque escuela «Juan Sebastián Elcano», cuando servía en la



Rosa Romero Valencia

Te abren su casa y su vida, y no te queda más remedio que dejarte querer.

Cuando me preparaba para la misión en Colombia, me agobiaba pensar si yo sería útil allí, si sería capaz de darlo todo. Pero después de volver a casa e intentar poner un poco de orden en el corazón sobre todo lo vivido, me he dado cuenta de que ha sido como ir a pasar unos días con la familia.

Te abren su casa y su vida y te dejan entrar, y no te queda más remedio que acomodarte y dejarte querer. Y ves de verdad el rostro de Jesús en cada uno de ellos, en esos ojos grandes, oscuros y profundos. Y cuando toca volver, se te rompe el corazón en mil pedacitos, y algunos se quedan allí para siempre, esperando que vuelvas a recogerlos.

Armada Española. Nada menos que 27 años después, he regresado a esta zona del mundo sirviendo de otra manera. He participado en este proyecto misionero, ayudando en lo que podía y viendo de cerca la vida en las comunidades franciscanas.

Solo tengo palabras de agradecimiento a todos los



Arturo F. Ginés y Mari Cruz Maiz
Corozal cambia la vida al que va y los que ganamos somos todos.

Desde que dejamos Corozal en 2018, nuestra primera experiencia en la misión, hemos deseado volver, porque un trocito de nuestro corazón se quedó allí. Cuando regresamos este verano, nos encontramos una obra social distinta y algunas sonrisas conocidas con cuatro años de diferencia. Ver a «nuestros niños» convertidos en adolescentes y volver a sentir sus abrazos infinitos hizo que todo el esfuerzo valiese la pena.

En Corozal, la obra social no solo es un comedor y un apoyo educativo, es un lugar de encuentro y alegría, de educación y juego, de vida y amor, de paz y bien. Aparte de llenar sus estómagos, sacian su alma de valores humanos, aceptando y respetando la diversidad de sus usuarios, dándoles una oportunidad de crecimiento personal.

Tienen una gran capacidad de ensanchar sus corazones de alegría y sabiduría. Corozal cambia la vida al que va y los que ganamos somos todos. Los afortunados de poder vivir y compartir como hermanos terminan caminando juntos de la mano del Señor. Como decía la Madre Teresa de Calcuta, «la falta de amor es la mayor pobreza del ser humano». No hemos sentido la pobreza porque en la misión si algo no falta es amor.

frayles, sacerdotes y seglares por su labor, y por el trato que han tenido hacia nosotros, «ayudantes de misioneros». Así, el espíritu que emana de Fratelli tutti, la última encíclica del papa Francisco, y lo que dice sobre una Iglesia cercana y abierta para toda la humanidad, está ya presente en ellos.

El descanso de Jesús

FR. FRANCESCO COCCO

El descanso es una faceta de la vida de Jesús que no estamos acostumbrados a considerar, quizás por cierta tendencia que nos lleva a nivelar la figura del Señor del lado de la divinidad, olvidando la abundante riqueza que dimana de su humanidad. Hombre verdadero, Jesús sintió la necesidad de descansar, pero ¿en qué consistía su descanso?

Los relatos evangélicos no hablan de ello explícitamente, pero me gusta pensar que de vez en cuando a Jesús le encantaba retirarse con sus amigos para pasar unos días con ellos y descansar de la fatiga del anuncio: la casa de Marta y María en Betania respondía muy bien a esta necesidad, como nos cuenta Lc 10,38-42: *Yendo ellos de camino, Jesús entró en una aldea.*

El evangelista parece marcar una distinción entre todo el grupo y Jesús, subrayando que es el único que se desvía por un momento del camino para ir a un pueblo que la tradición ubica en Betania. *Una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, acurrucada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.*

No es la única ocasión en la que Jesús es presentado como invitado de alguien, pero aquí, en la casa de Betania, el ambiente es mucho más íntimo. Hay una mujer volcada en las labores de casa para hacer más cómoda la estancia del ilustre



huésped, que –paradójicamente– encuentra alivio del cansancio del anuncio... ¡con seguir anunciando! Así es: Jesús no se va de vacaciones de la misión, si bien hace pausas en su actividad pública. Es lo que sucede en la casa de sus amigas de Betania, como sugiere la actitud de

Jesús no se va de vacaciones de la misión, si bien hace pausas en su actividad.

María, que se agacha a los pies del Señor para escuchar su palabra. Jesús, por tanto, descansa del contacto continuo con la gente, que a veces puede volverse agotador, pero su descanso está habitado por el anuncio, por la Palabra que es él mismo.

Otro descanso de Jesús es la oración personal, como enseñan los evangelios cuando dicen que se retira a un lugar solitario para orar en silencio. La misma realidad de intimidad que experimenta la quiere compartir con los apóstoles. No es difícil imaginar que ellos también estuvieran a ratos cansados por la fatiga misionera: Jesús capta esta necesidad y

les da el *mandato a descansar*. Todo heraldo del Evangelio debe responder a esta vocación al descanso, entendido como interrupción de la actividad apostólica, pero también como lugar privilegiado de refrigerio del alma mediante un encuentro personal con el Padre.

Nadie da lo que no tiene, decían los latinos. Los anunciadores del Evangelio no son *profesionales* de la predicación que aprenden de memoria una doctrina y la repiten; son, más bien, testigos llamados a transmitir la experiencia del encuentro con Dios a través de su Hijo. Algo que nunca puede darse por descontado, y debe ser alimentado a través de la oración. Así, el descanso de Jesús se convierte en paradigma para todos los que quieran seguirle. ¡Feliz descanso!



Seréis como dioses

Paul Ricoeur los llamó maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche, Freud echaron abajo las columnas de la civilización occidental. Y no es exagerado decirlo así. ¿Cómo? Aplicaron a su modo lo que mucho antes Descartes había propuesto como principio de la Filosofía: dudar de todo cuanto sea posible dudar. Como quijotes contra molinos de viento, lucharon en singular batalla por derribar los ídolos que nos hacen esclavos. Y de paso hicieron de Dios el enemigo a batir. Erraron el tiro.

Marx dio la voz de alarma: basta de interpretaciones del mundo, es hora de transformarlo. Los ideales no condicionan la historia. Es el poder del capital, el deseo de tener, esa red que atrapa al hombre. Hay que derribar al dios dinero de su pedestal. Y arribará el hombre nuevo.

Nietzsche va más allá. Con la espada de su lenguaje incendiario, a diestro y a siniestro reparte para todos. Es la razón. Es la moral de los esclavos que dicen siempre sí. Son los filósofos, «enfermos tejedores de telarañas». Y ese resentimiento contra la vida, «valle de lágrimas» que no logramos sacudirnos del todo. El hombre va mutando de camello a león y a niño: he ahí quien aplastará otro falso dios. Para afirmar la vida, incluso cuando es problemática y terrible. Para ser dionisiaco.

Freud va más adentro. No somos dueños de nosotros mismos. Trope-

zamos con límites dentro de nuestra propia casa, dentro del alma misma. Nos asaltan pulsiones cuyo origen e identidad desconocemos y reprimimos una y otra vez. La ilusión de ser autónomos y libres se desvaneció. «Una paja que arrebató el viento», así somos. Y otro ídolo que cae.

Sospecharon los tres que hemos construido nuestra identidad y hemos configurado el mundo sobre el presupuesto de la sola razón. Y el hombre es algo más. Bebieron de esas corrientes subterráneas que hacen caer las columnas más firmes. Urge subvertir valores. Y así se llevaron por delante a Dios. Pero no al verdadero, sino a aquel adherido al dinero, a la moral, al negador de la vida.

Y en ese laberinto no encontraron el camino de vuelta. No quisieron, no supieron, no pudieron rescatar de entre los escombros el Misterio de un Dios vivo y verdadero. San Ireneo les habría recordado que su mayor gloria es que el hombre viva. Lástima, no escucharon.

Ni escucharon a Pilato, que dijo más de lo que sabía: «He ahí el hombre». Quien quiera serlo que se arrime a Él. Que ajuste el paso al suyo. «Humano, demasiado humano» solo puede serlo el mismo Dios. Pero ellos, con la ingenuidad propia de los conversos, quisieron asaltar los cielos y dejar la tierra en manos del hombre nuevo. Para vivir, matar al autor de la Vida. Despreciar al Crucificado para exaltar a Dionisos. Enterrar al padre para quedar huérfanos de por vida. En el paraíso, junto al árbol del bien y del mal, escucharon: «Seréis como dioses». La serpiente a escena. Otra vez.

Con la ingenuidad de los conversos, quisieron asaltar los cielos y dejar la tierra en manos del hombre nuevo.





Fr. Alejandro M.^a Aldavero nació en Getafe (Madrid) hace 26 años.

Profesión solemne de Fr. César Euceda y Fr. Alejandro Aldavero

«La vida franciscana es un carisma probado, una vocación preciosa»

Fr. César A. Euceda y Fr. Alejandro M.^a Aldavero emitirán el 1 de octubre en Madrid la profesión solemne en la Orden de los Hermanos Menores Conventuales. Tras varios años de formación en la Provincia de España, donde surgió su vocación, ambos han decidido hacerse frailes para siempre. En esta entrevista a dos nos cuentan los motivos.

REDACCIÓN [Madrid]

¿Con qué estado de ánimo te encuentras en vísperas de emitir tu profesión solemne o perpetua?

A. A. Por mi corazón pasan muchos sentimientos. Es un sí definitivo al Señor y a la Orden. Me encuentro sobrecogido, a la vez que agradecido y entusiasmado. Desde que conocí el sugerente carisma de san Francisco, el deseo de mi vida, aún con sus dificultades, ha sido querer vivir cada día la Regla y la forma de vida de los hermanos menores como si fuese definitiva.

C. E. Emocionado, porque verdaderamente es un momento muy emocionante. Una sensación tan bella de enamoramiento, como si hubiese un amor entre dos personas que mutuamente han decidido

adquirir un compromiso. Parece que se acortara el tiempo, que estuviese a punto de llegar esa fecha importante, y ves que en cualquier momento llegará el día de la boda...

¿Qué te han aportado los años de formación inicial para la vida franciscana conventual?

A. A. Me viene la imagen evangélica de ese pasaje que tanto le gustaba a san Francisco de no llevar alforja para el camino. Estos años han sido como esa mochila que se va descargando de lo superfluo para dejar espacio a lo auténtico. El estudio, la vida fraterna, la oración... van tomando la forma de alabanza a Dios y de servicio a los demás. Para mí también ha sido la experiencia de un noviazgo salpi-

cado de momentos importantes, como el inicio del postulante, la toma del hábito o el noviciado.

C. E. Estos años me han aportado mucha gratitud porque he podido discernir la vocación que me siento llamado a vivir. He profundizado en mi relación con Jesús, el valor de la vida consagrada, el carisma franciscano mediante el estudio de la Regla y de los escritos de san Francisco. La experiencia de la vida fraterna, de la misión, del trabajo y del servicio a los pobres. Han significado una consolidación del seguimiento de Cristo, y de formación humana y espiritual.

Los hermanos son ayuda para crecer en humildad, en relaciones profundas y en amor.

¿Cuáles son, a tu entender, los pilares de la forma de vida de los hermanos menores?

A. A. Son muchos los puntales que sostiene nuestra vida cada día: la vida fraterna, la oración comunitaria y la fidelidad a la Iglesia. Cuando yo entré, fueron grandes descubrimientos con un enorme potencial. Los hermanos son ayuda para crecer en humildad, en relaciones profundas y en amor. Manifestado en la oración comunitaria, es signo de autenticidad, de que nuestro centro es Cristo. Así, la fidelidad a la Iglesia nos da una libertad muy grande y nos acerca a la realidad de cada persona. Esto conforma nuestra vida, la hace significativa y alegre.

C. E. Observar o guardar el Evangelio de Cristo. Según empieza

nuestra Regla, se ve claro que san Francisco pone como pilar fundamental a Cristo: *La Regla y vida de los hermanos menores es esta: observar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.* A continuación, san Francisco va desgranando y desmenuzando la forma de vivir el Evangelio: la fraternidad, la acogida como don del Señor y la minoridad como conformación a Cristo, siervo humilde. A san Francisco le marcó tanto el Evangelio que al final de su vida lo recuerda en el Testamento: *Y yo lo hice escribir en pocas palabras y sencillamente, y el señor papa me lo confirmó.*

¿Dónde y cómo te gustaría desarrollar en los próximos años el carisma franciscano conventual?

A. A. Actualmente estoy en Valladolid, un lugar donde hay un poco de todo lo que la Orden vive en España:

parroquia, colegio, convento. A la vez, estudio Historia del Arte en la universidad. En todo esto el Señor me llama a poner mi vivencia personal y peculiar del carisma franciscano. El estudio, el contacto con los jóvenes y, si Dios quiere, el ministerio sacerdotal son tres realidades con las que me gustaría servir a los demás, porque pienso que en todo ello el Señor me habla y puedo darle a conocer a quien entre en contacto conmigo.

C. E. Buena pregunta, ya que mi país de origen es Honduras, donde nació, viví y crecí, y aprecio mucho a mi gente. Pero la vocación la descubrí en España, concretamente en Barcelona, y mi corazón se ha ido impregnando de cada persona que ha entrado en contacto conmigo. Actualmente estoy destinado



Fr. César A. Euceda tiene 36 años y procede de Honduras.

en Sevilla. Y de la mejor forma que puedo, intento compartir con la gente diferentes experiencias desde nuestro carisma franciscano. Estaré allí hasta que se me necesite en otro lugar, pues para eso hemos sido formados: no apropiarnos de la misión ni de los lugares.

C. E. Soñar ya es mucho hoy ante tantas personas desilusionadas que han tirado la almohada de los sueños. No me centro tanto en el futuro, ya que veo un presente vivo: basta detenerse y buscar lo positivo que hay en nuestra Provincia, y nos daremos cuenta de que aún

¿Qué dirías a los jóvenes que se están planteando su vocación? ¿Y a aquellos que están desorientados y han perdido la esperanza?

A. A. Me viene a la mente la frase que un fraile me dijo cuando conocí la vida franciscana: ¡Dios no quita nada y lo da todo! Con el tiempo te das cuenta de que te quita lo que no tenía que estar... pero lo sigue dando todo. Pertenezco a la Generación Z, a la que nos bombardean con mil cosas. También he estado aturrido y en ocasiones desorientado, con la amargura y la tristeza de la desesperanza. Por eso les diría lo mismo que a mí me dije en su momento: da el paso y lázate a vivir la fidelidad, palabra que hoy no está de moda. Verás que Jesús toma lo mejor de nuestra generación y lo eleva con esa felicidad que solo Él da. La vida franciscana es un carisma probado, de amor a María, ¡ha dado santos! Y es casa de santidad, una vocación preciosa.

C. E. No tener miedo a equivocarse, pues es normal que al inicio surjan dudas de si será esta la vida a la que me siento llamado. Es muy importante buscar un acompañante espiritual con quien poder compartir inquietudes y hacer una experiencia viviendo en una fraternidad. En nuestra Provincia tenemos el Tiempo de Acogida Vocacional.

Con el acompañamiento del responsable de pastoral vocacional, los jóvenes vienen a hacer experiencia por un tiempo y comparten la vida diaria con los frailes. Estoy seguro de que es la mejor forma de clarificar un plan-

teamiento vocacional, haciendo experiencia del estilo de vida al que se siente llamado a vivir. ¡Que tus dudas no apaguen tu vocación!



¿Cómo sueñas el futuro para la Provincia de los franciscanos conventuales de España?

A. A. Actualmente también nosotros vivimos los mismos tiempos complejos que otras órdenes y congregaciones, pero miro con entusiasmo y valentía el futuro que el Señor quiere para nosotros aquí. No creo que tengamos que mirar con recelo o abandonar las estructuras que muchos hermanos, con esfuerzo, han construido. Pero los signos de los tiempos, a la luz de la fe, nos piden una presencia más evangélica y carismática en ellas y menos de «jornada laboral». Sueño un futuro más libre, atrevido y auténtico, donde no tengamos miedo a la Providencia y a mostrarnos al mundo como lo que somos.

hay un presente que respira. Contamos con hermanos mayores que dieron lo mejor de sí y que aún tienen mucho que aportar, pues la vida religiosa no se jubila. Dentro de poco vendrá la transición de una generación mayor a otra nueva ge-

Contamos con hermanos mayores que dieron lo mejor de sí y aún tienen mucho que aportar.

neración de frailes. El mismo Cristo que llamó a los primeros discípulos, hoy sigue llamando y seguirá capacitando a nuevos discípulos.



Octavo centenario
de la Regla de san Francisco
1223-2023

«La Regla y vida de los
Hermanos Menores es esta:
observar el santo Evangelio
de nuestro Señor Jesucristo»

(Rb 1,1)

¡Esta es
nuestra
VIDA!



Franciscanos
Conventuales

Provincia Ntra. Sra. de Montserrat

Antena Conventual

Revista de la Familia Franciscana Conventual



- Noticias de nuestros colegios, parroquias e iglesias conventuales
- Comunicaciones sobre la vida y la misión de la Provincia de España
- Firmas sobre educación, familia, pensamiento y espiritualidad bíblica
- Información de las propuestas de pastoral juvenil y vocacional
- Crónicas sobre la labor social y misionera en Colombia
- Testimonios de la vocación y misión de laicos y matrimonios
- Referencias al carisma franciscano y a la vida franciscana seglar
- Recomendaciones de libros y oferta de recursos pastorales



PARA UNA NUEVA SUSCRIPCIÓN GRATUITA, recorta y envía a: Antena Conventual. C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid

La revista se envía a domicilio con una **periodicidad trimestral** (marzo, junio, septiembre y diciembre).

**¡AYÚDANOS A DIFUNDIRLA!
¡PÁSALA A TUS CONTACTOS!**

Si lo deseas, puedes hacer una **aportación voluntaria** para contribuir con los gastos.

Nombre Apellidos

Domicilio

Población Provincia

Código Postal Teléfono fijo

Móvil E-mail @

Aviso legal: Según lo previsto en la Ley 34/2002 de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico, así como en la Ley Orgánica 15/1999 del 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, te informamos que tus datos personales serán incorporados a un fichero automatizado con la finalidad de remitirte la revista Antena Conventual y otras informaciones relacionadas con la Provincia Nuestra Señora de Montserrat de los Franciscanos Conventuales que puedan ser de tu interés, a no ser que nos indiques lo contrario. La dirección de la revista se compromete a tratar de forma confidencial los datos de carácter personal facilitados y a no comunicar o ceder dicha información a terceros. En cualquier momento puedes ejercitar tu derecho de acceder, rectificar y, en su caso, cancelar tus datos personales indicándonos la operación a realizar a través del correo postal (El Greco, 16. 28011 Madrid) o del correo electrónico (antenaconventual@pazybien.org).